Tomo I. Núm. 7

EDICIONES SELECTAS AMERICA

CUADERNOS MENSUALES DE LETRAS Y CIENCIAS

EDUARDO TALLERO

AMADO NERVO

Con varias poesías del próximo libro póstumo

"EL ARQUERO DIVINO"

DIRECCIÓN:
Avda. MONTES DE OCA, 1700
BUENOS AIRES
1919

A LOS LECTORES

Próximas ediciones extraordinarias

Con el propósito de intensificar nuestra obra de difusión cultural iniciaremos próximamente la publicación de ediciones extraordinarias, independientes de los cuadernos mensuales. Esas ediciones constarán generalmente de pequeños libros de autores argentinos o extranjeros, en verso o prosa.

Los primeros serán de Julio Herrera y Reissig, uno de poesía: *Los parques abandonados* y otro en prosa: *La sombra*, drama lírico inédito.

No nos hemos trazado un plan referente a esas ediciones extraordinarias, pero las haremos cada vez que podamos y si es posible ofreciendo de vez en cuando producciones de autores jóvenes.

Nuestros lectores gozarán de una rebaja de 15 % sobre el precio fijado en los libros, al hacer sus pedidos directamente a nuestra administración.

EDICIONES SELECTAS
AMERICA
CUADERNOS MENSUALES DE LETRAS Y CIENCIAS

EDUARDO TALERO

AMADO NERVO

Con varias poesias del próximo libro póstumo
"EL ARQUERO DIVINO"

DIRECTOR:
SAMUEL GLUSBERG
BUENOS AIRES
1919

EDUARDO TALERO

Es un investigador y un sostentor de la Belleza, ha dicho Folco Testena, el distinguido, crítico, escritor y poeta italiano que tanto se ha compenetrado e identificado con la poesía de América.

Y en verdad no otra cosa dice la obra que de Talero conocemos.

Si alguna muestra más se nos exigiera para confirmar la definición de Testena, que hicimos nuestra: aconsejaríamos la lectura de sus próximos libros de poesía y las bellas conclusiones que de entre líneas se deducen en este trabajo sobre Amado Nervo, hermano mayor en Belleza y Poesía.

Que nos repetimos en el procedimiento de aconsejar lecturas. Es cierto. En eso estamos empeñados. No en hacer más familiares los nombres de nuestros autores. Porque dolorosamente — necesario es decirlo — entre nosotros todavía se admira mucho a numerosos escritores cuyos libros se han visto en los escaparates de as librerías.

NUESTRO HOMENAJE A AMADO NERVO

¿Necesita justificaciones?

No fuimos, ni somos, de sus admiradores de última hora. Nuestro cuaderno inicial apareció varios meses antes de su llegada a Buenos Aires, y la idea de comenzar nuestras ediciones con poesías de Amado Nervo la acariciábamos desde hace largo tiempo.

El *Florilegio* que hicimos tan a su gusto, y que alcanzó dos reediciones a pesar de la falsificación de un aprovechado editor oportunista de Montevideo: sirvió para presentarlo a muchas personas que lo ignoraban antes que fuera el excelentísimo señor diplomático... y que por la belleza cautivadora de los pocos poemas que ofrecimos se vieron inducidas a leerlo en sus libros.

Antes pues, que estrecháramos y admiráramos, muy de cerca, al hombre cordial y cariñoso, amábamos y admirábamos, también muy de cerca, el alma de su obra no menos cordial y cariñosa, y que es el alma hecha música y verso del poeta mismo, cuyo cuerpo se nos acaba de llevar la muerte tan inesperadamente.

Pero esa grande alma, por ventura nuestra, no ha desaparecido y no desaparecerá jamás... Seguirá repitiéndonos la misma música de astros y de rosas y seguirá emocionándonos con la misma serenidad un poco triste...

Este homenaje de palabras de todo corazón, escritas, a nuestro pedido, por uno de sus buenos amigos, es pues, al peregrino sembrador de belleza, cuya presencia entre nosotros ayer no más nos honraba y regocijaba, y cuya partida lloramos todavía en silencio en las horas que nos visita su recuerdo...

Este sencillo homenaje nuestro, es al hermano, al amigo que se ha ido de cara al sol; al poeta "qu'il avait la maladie de l'Absolu" y que

"Fué, con un delirante misticismo,
buscándose él en Dios y la presencia
de Dios en lo más hondo de sí mismo:
en el espejo azul de su conciencia."

y que

"Intentó, con ardor, pero sin fruto,
resolver la ecuación de lo absoluto...
hasta que al fin, cayó en el lago quieto
en cuyo fondo estaba el gran secreto!"

Y ahora otra vez nos repetimos sus mismas palabras de amor, siempre sus palabras que llegan hasta el corazón y que lo hacen más bueno, más bello y más verdadero.

AMADO NERVO

Es raro que coincidan en el alcance de sus visiones el crítico y el autor de la obra criticada. Aun dentro del espacio de 24 horas, el crítico puede entender y sentir un pensamiento ageno de muy distintos modos, si es que lo suponemos dotado de las complejas cualidades de tal: concepción perfecta del arte, visión aguda y certera, erudición, imparcialidad, justicia y sobre todo, sensibilidad tan ágil y cambiante, como para apreciar el matiz y hasta el temblor de cada vocablo y de los que en su zona de influencia se reflejen.

Aunque poseyera tan elevadas dotes, abstendríame de aplicar a la obra poética de Amado Nervo los reactivos usuales en literatura para descubrir el talento.

Contrariaríamos el noble designio del cantor que dijo:

"Poeta, por Dios deja
ya los "procedimientos"
y manidas retóricas:
¡glorifica la acción, canta el esfuerzo!

Antes que él nos lo dijera en "El Estanque de los Lotos", ya era notorio el desden de Nervo por las dos retóricas: la caduca y apolillada de los Zoilos de siempre, y esta moderna que consiste en la ostentación de no tener retórica, y en la simulación de ingenuidades bobaliconas y de sinceridad perogrullesca.

No ofendamos, pues, la memoria del poeta, al someterle su obra al análisis retórico, y al porfiar por encarcelar sus ruiseñores en tal o cual casilla. ¡A él! a quien asistiendo tan de cerca a las transiciones literarias, tuvo el inaudito valor de conservarse fiel a sí mismo, contra la influencia de ilustres iconoclastas y de renovadores eminentes, únicos que por entonces discernian talento y celebridad en el mundo de las letras.

Si de alguna de esas capillas se le creyó alguna vez neófito fervoroso, de allí se escapó el hermano Nervo con casulla y todo, para seguir su áspero sendero de peregrino, sin dejarse seducir por las nuevas músicas promisorias de gloria, ni por el desfile internacional de imágenes exóticas, aunque en ocasiones deslumbrantes.

En esa actitud de Nervo ya se observan las dos cualidades fundamentales de su temperamento: humildad para proseguir su lenta marcha a pie, con sayal y sandalia franciscanos; y energía para sufrir el cansancio, sin aceptar asiento en las carrozas donde tintinambulaba el renombre, y señoreaban sus amigos.

Su fe inquebrantable en el arribo a *su cumbre*, lo salvó del malogro sufrido por muchos de sus contemporáneos, víctimas de la vanidad y la impaciencia, quienes preocupados menos de la intensidad progresiva de la obra que del prestigio del nombre, propusiéronse demostrar que su talento era capaz de sobresalir en cada escuela literaria a la moda, y así, desgastándolo de novelería en novelería, los sorprendieron los años, con alguna reputación de talentosos y no pocos volúmenes, pero sin obra personal coordinada y duradera. ¡Nervo, no! Nervo forjó como contraresto a

tan soberbia pedantería, esta severa y acerada sentencia:

"Hay todavía locos que pretenden
decirnos algo nuevo, porque ignoran
los libros esenciales
en que está dicho todo.

Buscan las frases bárbaras,
las torcidas síntaxis,
los híbridos vocablos nunca juntos
antes, y gritan: "Soy un genio, ¡eureka!
...más los sabios escuchan y sonríen!!"

Y todavía, a los monopolizadores de la verdad dijo:

"La verdad vá desnuda mas morirá doncella,
La verdad de la rosa no es verdad de la estrella
¿Dónde encontrarla entonces? ¿En donde está su asiento?
—En todas partes, menos en el entendimiento!!"

Más quizá temeroso del desencanto que esa negación pudiera propagar, el optimista se apresura a despejar el sendero, diciéndonos:

"Deja que los seres y las cosas hablen;
Si sabes mirarlos y escucharlos bien,
Tornaránse lentamente cristalinos
hasta deslumbrarte con su limpidez!!"

Esta estrofa ya no es la del atribulado peregrino a quien ninguna fascinación artificial ha logrado desviar de su senda solitaria, sino la del eremita que ha tiempo dejó atrás las bibliotecas llenas de sabiduría más o menos moderna y de literaturas elegantes; es la voz firme y serena de quien habla por experiencia propia, y de quien, por haberse encontrado a sí mismo, ensanchó el mundo de su percepciones, hasta poder dialogar familiarmente con los sères y las cosas que más de cerca escuchan la canción del Universo.

El fenómeno literario desapareció por completo, ante el inaudito acontecimiento humano que es, en definitiva, toda la vida de Nervo, vida predestinada a recorrer una órbita perfecta, ofreciendo a nuestra admiración una serie de fenómenos cósmicos, panteistas, religiosos, ocultistas y celestes. Es indudable que en el dechado complejo que constituye la obra de Nervo, persiste el precioso hilo de plata de la sinceridad, cuyo extremo inicial aparece desde el instante en que el poeta se encontró a sí mismo, y cuya madeja sigue luego ramificándose hasta florecer en lotos impolutos sobre los diversos estanques del misterio.

El hilo fué el de la sinceridad a toda prueba, más la musa que de tan bella manera lo tejió ¿dónde pudo inspirarse, dónde adquirió su maravilloso don profético?

El poeta nos revela y recomienda sus remotos manantiales en la siguiente estrofa:

"Lee los libros esenciales,
bebe leche de leonas; gusta el vino
de los fuertes: tu Platón y tu Plotino,
tu Pitágoras, tu Biblia, tus indos inmemoriales:
Epicteto, Marco Aurelio... Todo el frescor cristalino
que nos brindan los eternos manantiales..."

El misticismo de Nervo ha sido generalmente mal interpretado. Cualesquiera que hayan sido sus cultos religiosos más íntimos, es evidente que su obra planea sobre el catolicismo y aún sobre el cristianismo primitivo, hasta acercarse a los santuarios de la más remota espiritualidad oriental. A las veces, fácilmente se le confundiría con los iluminados de Benarés, o con los maestros de la Escuela de Shantiniketan.

Veamos si no parecen palabras de nuestro poeta, las que traduzco de Rabindranath Tagore, donde éste explica los fundamentos de su escuela en Bolpur:

"Resolví hacer cuanto pudiera por traer a la superficie, para nuestro uso diario de purificación, la corriente de ideales originada en las cumbres del pasado, que corría subterránea por las profundidades de la India, esa corriente de ideales de simplicidad de vida, claridad de visión espiritual, pureza de corazón, armonía con el Universo y conciencia de la personalidad infinita en toda la creación.

Yo sabía que las lecciones de las escuelas modernas y las tendencias de los tiempos presentes, son agresivamente antagónicos de esos ideales."

Fuera de esa influencia oriental a que su ansia de eternidad lo conducía, es evidente que la musa mística de Nervo tuvo como trípode fundamental de sus intensas labores, el formado por el amor, el dolor y la muerte.

De Nervo puede decirse que fué por excelencia el poeta del amor, en el más amplio y noble sentido que este vocablo prodigioso encierra.

Asombrado talvez de su dócil pasividad de medium, ved cómo atribuye a un elemento extraño el origen de sus cantos:

"Quizas a traves de mí
van departiendo entre sí
dos almas llenas de amor,
en un misterioso estilo,
y yo no soy más que el hilo
conductor..."

Cuando más resalta su capacidad para amar divinamente, es cuando su canto evoca el recuerdo de la mujer amada, llegando hasta reprocharse los momentos en que a las caricias de su Ana no les dió su intuición el carácter de eternidad que en sí tenían:

"Me besaba mucho como si temiera
irse muy temprano... su cariño era
inquieto, nervioso.

Yo no comprendía
tan febril premura; ¡mi intuición grosera
nunca vió muy lejos!
¡Ella presentía!"

Ved luego, en su poesía *Unidad,* dirigida a la madre, con cuánta nobleza asocia al amor materno el de su muerta idolatrada:

"Ya juntas vivireis en mi memoria,
Como oriente y ocaso de mi historia,
como principio y fin de mi sendero,
como nido y sepulcro de mi gloria:
¡pues contigo, nací, con ella, muero!!"

Y ese inmenso anhelo de unificar todos sus amores en el amor supremo, lo encontramos en aquel seráfico canto donde — sin asomo de irreverencia — refunde a su amada en el manantial de la gracia divina:

"¡Cuánto! ¡Cuánto! la quise. Por diez años fué mía;
...¡pero flores tan bellas nunca pueden durar!
Era llena de gracia como el Avemaría
y a la Fuente de Gracia de donde procedía,
se volvió... ¡como gota que se vuelve a la mar."

Aun alelado por la soledad en que lo dejó su amada, procura orientarse con la razón, pero desalentado exclama:

"...En tanto, Ana mía,
te me has muerto y yo no sé todavía
donde ha de buscarte mi pobre razón."

De ahí el que en adelante orientara su futuro sentir, no ya con la lógica y los metafisiqueos, sino con el amor requintado por el dolor directamente sufrido y por la muerte vislumbrada tan de cerca.

Por eso, en su poesía *Tanto Amor*, se desahoga cantando:

"Hay tanto amor en mi alma, que no queda
ni el rincón más estrecho para el odio."

Y ese amor superabundante es el que a poco se desborda con ansía más universal diciendo:

"Corazón, ama a todos, late por todo anhelo
Santo, tiembla con todo divino presentir,
dá sangre a cuanto impulso pretenda alzar el vuelo;
calor a todo intento de pensar y vivir."

Helo ahí en el período de plenitud, pues que por entonces los objetos de su amor son los seres y cosas del universo, es su compadre el viento", es su "hermana agua", es el dolor mismo a quien también ama como a buen amigo, es la muerte a quien familiarmente corteja, y es Dios a quien por fin ha logrado encontrar entre su pecho.

Con algunas de sus estrofas puede reconstruirse la escala para tan hermosa ascensión.

Al dolor dice:

"¡Oh dolor, buen amigo, buen maestro de escuela,
gran artífice de almas, incomparable espuela
para el corcel rebelde... hiere, hiere hasta el fin!
¡A ver si de ese modo
Con un poco de lodo
Forjas un serafin!"

La inspiradora trinidad ya aparece integrada en el siguiente cuarteto:

"¡Oh, muerte, tu eres madre de la filosofía!
Tú ennobleces la vida con un ¡Quién Sabe! y das
Sabor a nuestras horas, con su melancolía.
En todo lo que es grande: dolor, amor, tú estás."

Ese trípode le sirve en adelante de base para sus magníficas incursiones en los dominios de lo absoluto y para su habitual elevación hasta Dios mismo, pero no el Dios de tal o cual religión, sino el Dios de todas las religiones, el excelso, el que ni siquiera se nombra.

El continuará siendo el nido predilecto de las místicas alondras del poeta.

"Dios mío, yo te ofrezco mi dolor:
Es todo lo que puedo ya ofrecerte.
Tú me diste un amor, un solo amor,
un gran amor...
Me lo robó la muerte
¡y no me queda más que mi dolor!
Acéptalo, señor,
¡es todo lo que puedo ya ofrecerte!"

Ignoro si con la lectura de esa estrofa, otros lectores experimentarán como yo un fenómeno de mágica alucinación: veo al poeta humilde y conmovido, pronunciando, o mejor, saboreando con deliquio evangélico la palabra amor, amor, amor, cada vez que su mano pasa, acariciándola suavemente, sobre la cabecita sedeña de su amada.

De las plegarias que los más inspirados cantores religiosos han enseñado a la humanidad para dirigirse a Dios ¿cuál habría comparable a la siguiente, en belleza, ternura, luminosidad y fervor hondos?

"Llévete yo, Dios mío, como perla divina
en el trémulo estuche del corazón que te ama;
llévete yo en la mente como luz matutina;
llévete yo en el pecho como invisible llama.
. . . . . .
Llévete yo en la música de todo cuanto rime
y sé para mi espíritu el *Amigo Sublime*."

Para que ese fenómeno humano evolucionara hasta convertirse en fenómeno espiritual casi celeste, necesitose una vida llena de raras disciplinas, capaz de gravitar sin desequilibrio sobre ese triángulo de dolor, amor y muerte.

Bien nos sabemos que Nervo tuvo perfecto derecho para decir:

"Mi vida es mi argumento mejor,
Todo yo soy un acto de *Fe*,
Todo yo soy un fuego de *Amor*."

A nuestra vez, nosotros podríamos definirle su vida diáfana y armónica, con una de sus estrofas:

"Una esfera de cristal
Es, por su unidad, tu vida."

En la severa fachada del templo espiritual que es el conjunto de la obra de Nervo, no es difícil descubrir el triángulo y la escala que he usado como símiles en las precedentes páginas.

La nómina de sus libros, la simple enumeración de los tramos de ese templo, parecen simbolizar los períodos constructivos.

Su constructor se exornó alguna vez con las joyas más misteriosas del abismo: *Perlas Negras:* cuando quiso engalanarse, fuése a buscar la flor de Budha, la flor simbólica de la divinidad en: *El Estanque de los Lotos;* cuando amó, que fué siempre, hízolo en *Voz Baja*, con *Serenidad*, con *Plenitud*, con *Elevación*.

En ese estado de culminación espiritual, no diremos que lo sorprendió, sino que lo poseyó la muerte. Difícil reponernos del asombro doloroso que nos produjo el cierre repentino de ese ciclo. Se nos figuraba que el triángulo del amor, del dolor y de la muerte ya se había convertido en estrella permanente y tutelar sobre el sendero de nuestra perfección espiritual. Los

que aún creemos en la eficacia de la poesía gozábamonos en presenciar el alcance y la influencia de esa claridad estelar sobre nuestro Continente y nuestra raza.

Nosotros hemos comprobado de cerca ese profundo estremecimiento de miles de almas, suceso que en otras épocas habría tenido prestigios de milagro.

Entre el resonante vivir de la gran metrópoli, era aventurado suponer que la semilla del amor, arrojada de Continente a Continente, hubiese prendido y arraigado en tantos corazones, hasta el punto de sentirse éstos desgarrados cuando el tronco productor de esa semilla fué arrancado de la vida.

Sufrido ya el doloroso desgarramiento, quédanos del gran optimista otro consuelo: la comprobación de que la sensibilidad Sudamericana está ya lista para los mejores florecimientos. Nervo tuvo tiempo de verificarlo. Era de vérsele pálido y jubiloso, escuchando él mismo la música de sus poemas, endulzada por los labios de la belleza porteña.

¡Quién supiera si su espíritu tensibilizado de tiempo atrás hacia el pasado y el futuro, alcanzó a presentir el temblor melancólico que su último aliento produjo en los más elevados corazones argentinos!

¿Bastará eso para recompensar al gran poeta por el inefable bien que sus poemas hicieron y seguirán haciendo en el cultivo de nuestra espiritualidad?

¿Adquieren mayor merecimiento quienes aumentan riqueza, ciencia, libertad de un pueblo, que quienes le enseñan a odiar al odio y a enamorarse del amor?

Lo que sí nos parece indudable, es que muchas niñas preferirían ser despojadas de sus aderezos, antes que del dulce recuerdo de los poemas aprendidos en su llorado poeta.

L. Duarte Pallen

Buenos Aires, Junio de 1919.

Del próximo libro póstumo:

"EL ARQUERO DIVINO"

(Versos de amor)

por AMADO NERVO

I

PRIMERA PAGINA

Me clavó con sus flechas el arquero divino.
Me clavó con su flechas!
No pudieron con él
ni mis lustros, doctores de tres borlas, ni el tino
del sagaz timonel...
Me clavó con sus flechas el arquero divino,
y aquí traigo, lectora, (trovador vespertino)
más estrofas de amores, con su amargo y su miel!

II

ORACION

Númenes misteriosos
que nunca fuisteis carne;
pues menester no hubisteis
la prueba y la enseñanza de encarnarse:

Inteligencias hondas,
serenas, ágiles,
que moráis, en el éter
imponderable;
que tembláis en los pálidos
destellos estelares
y bajáis por los hilos de la lluvia
como por una escala de diamantes;
que hacéis del arco iris
un puente para alcázares
de ensueño, y del ocaso
un brasero de ópalos y esmaltes;

Espíritus ignotos,
potencias formidables,
de parar una estrella
en su camino espléndido, capaces.

Piadosos como soles,
hermosos como arcángeles,
blancor de la blancura,
¡divinidades!

Donadores más tácitos
cuanto más liberales;
pensamientos más nítidos
cuanto más inefables;

Custodios escondidos,
pero siempre eficaces;
sublimes valedores
de los mortales!

Fuerzas ultra-conscientes,
radiosas voluntades;
por piedad, una gracia
sin par os pido: haced que ella me ame!

III

PUDIERA SER

Eres inexorable, bien amado,
con este pobre corazón abierto,
que se desangra...
Pero ten cuidado:
no sea que te nazca un impensado
y cruel amor por mí, después de muerto!

Porque entonces será vano tu grito
ante la eternidad trágica y honda...
Restituída mi mente al Infinito
y deshecha en su hueco de granito
mi carne... ¡quizá el viento te responda!

IV

PARA ENCONTRARTE

Para encontrarte cuánto camino,
cuánto camino tuve que hacer!
Fuí de la mano de mi destino,
anda que anda, pero sin ver...
Salvé montañas y valladares,
crucé desiertos, pasé los mares,
vi tantas veces amanecer,
soñando siempre con la alborada
azul y trémula de tu mirada!
¡Cuánto camino, mi bien amada,
cuánto camino tuve que hacer!

En cuantos versos tracé tu cara
sin conocerla, como si para
que los leyeras más tarde, oh Bien,
por ti inspirados hubiesen sido!
Todos mis versos han presentido
de tus miradas el claro edén.
Tristes, alegres, mediocres, bellos,
todos son tuyos! Hazte con ellos
ramos de flores, tú que eres flor,
o con sus chispas y sus destellos,
y el oro pálido de tus cabellos,
una aureola cuyo fulgor,
dé a tu cabeza, que se levanta
como un corimbo,
como una rosa, nimbo de santa,
deslumbrador,
o todavía más puro nimbo:
nimbo de Amor!

V

¿QUE ANSIAS?

—Qué ansías?
—Bien lo sabes: el dulce privilegio
de que con esa voz más blanda que un arpegio,
un "Te quiero" modules,
mientras vuelcan en mi alma su sin par sortilegio
las dos urnas de ensueño de tus ojos azules...

—"¿Qué ansías?"
—Que fundidos los firmes corazones,
vayamos al misterio con las manos muy juntas,
llevando en nuestras bocas idénticas preguntas,
llevando en nuestros ojos idénticas visiones.

VI

LA VENGADORA

Oh vengadora gentil
de una mujer ideal
a quien mi amor hizo mal
y que se murió en su abril!

Me buscabas entre mil
a través del erial
y me llegaste fatal.
¡fatal como un proyectil!

Castigas en mí el ayer,
porque mi sino mandó
que idolatrándote yo,
pagara con padecer
por ti, lo que otra mujer
queriéndome padeció.

VII

EL AMOR NUEVO

Todo amor nuevo que aparece,
nos ilumina la existencia,
nos la perfuma y enflorece:

En la más densa obscuridad
toda mujer es refulgencia
y todo amor es claridad.
Para curar la pertinaz
pena en las almas escondida,
un nuevo amor es eficaz;
porque se posa en nuestro mal
sin lastimar nunca la herida,
como un destello en un cristal.

Como un ensueño en una cuna
como se posa en la encina
la piedad del rayo de luna;

Como un encanto en un hastío,
como en la punta de una espina
una gotita de rocío...

* *
*

¿Qué también sabe hacer sufrir?
¿Qué también sabe hacer llorar?
¿Qué también sabe hacer morir?
—Es que tú no supiste amar...

LECTURAS Y OPINIONES

Historia de las instituciones libres por Agustín Alvarez. Buenos Aires, 1919.

Con una introducción de Julio Barreda Lynch *La Cultura Argentina* acaba de editar esta obra que Agustín Alvarez publicó en 1909, recopilando y ordenando diversos capítulos de libros que, a su juicio, eran inaccesibles a la mayoría de los estudiantes. Es un volumen llamado a tener muchos lectores por la aplicación didáctica que tiene como resumen metódico del desenvolvimiento de las instituciones libres.

Gris. — Poesías por Pedro Miguel Obligado. Cooperativa. Buenos Aires, 1918. Es un libro augural en conjunto y definitivo, por algunas de las poesías que contiene. He ahí nuestra opinión resumida. Si se nos pidieran pruebas aconsejaríamos la lectura de las siguientes composiciones: *A un muerto desconocido; La visita de las sombras; Los bancos y Don Quijote reza.*

Ediciones Mínimas. — Núms. 37-38. Buenos Aires, 1919.

Esta interesante Biblioteca que dirige don Leopoldo Durán ofrece en su último cuaderno la ingeniosa comedia en un acto intitulada *Vencidos,* original del célebre comediógrafo inglés: George Bernard Shaw. *Mínimas* anuncia para el próximo número una recopilación de poesías del inspirado poeta Edmundo Montagne.

La Revista de "El Círculo". — Año I, núm. 5. Con la misma excelente presentación de los números anteriores el ejemplar correspondiente al mes de mayo de esta interesante revista rosarina trae un selecto sumario adecuadamente ilustrado.

Los Cabalistas por Isaac León Peretz, traducción del idisch y estudio preliminar de Salomón Resnick, con un prólogo de Alberto Gerschunoff. Edición de *La Cultura Israelita*. Buenos Aires, 1919.

Cinco años después que Isaac León Peretz ha sido traducido al francés, acaba de aparecer vertido por primera vez al castellano por D. Salomón Resnick un libro de cuentos de este notable escritor judío. El estudio que Resnick hace al comienzo de la obra y el prólogo de Alberto Gerschunoff ayudarán al lector a comprender el significado humano de la obra literaria de Isaac León Peretz. La edición de este libro en castellano significa un esfuerzo más de los israelitas argentinos por la cultura del país. Estamos seguros que el libro agradará y por eso decididamente lo recomendamos.

Campo Argentino. — Versos de Fernández Moreno. Buenos Aires, 1919.

El raro autor de *Ciudad* se manifiesta nuevamente y con la misma modalidad en este nuevo libro, digno compañero del *Intermedio Provinciano* que nos hizo conocer en 1916. Ha encontrado en un rincón del campo argentino la salud del cuerpo y la espiritual y eso le hizo comprender que los poetas de esta tierra deben: "en vez de dar tanto suspiro al viento, colgar la corva lira del arado y laborar cantando al patrio suelo". Apolo nos dé gloria, riquezas Triptolemo agrega. Y en verdad nos alegra y conforta ese convencimiento que en estos momentos es de los pocos que se pueden llamar patrióticos más si se ve como Fernández Moreno la patria en los trigos nacientes, en la glaucas avenas, en el aire aromado y en el cielo con sol.

Las doctrinas de Ameghino. — La tierra, la vida y el hombre por José Ingenieros. Buenos Aires, 1919.

Si el "Elogio de Ameghino" hecho por don Leopoldo Lugones sirvió para revelar la vida ejemplar del autor de *Filogenia*, éste nuevo libro que acaba de publicar el doctor Ingenieros ayudará a comprender su vasta obra y por lo tanto a aumentar el número de sus admiradores concientes. La paciente obra del doctor Ingenieros está dedicada a los maestros de escuela y por la metódica manera de presentar los estudios de Ameghino es asequible a muchos. Una obra de esa índole hacía falta, por lo tanto creemos que se difundirá fácilmente y contribuirá en mucho a la divulgación del "Ameghinismo".

La Reforma Social. — De Nueva York recibimos esta publicación que se edita en castellano. En el ejemplar correspondiente al mes de abril se destaca un interesante estudio del escritor chileno Armando Donoso.

Atenea. — El volumen correspondiente al segundo bimestre de esta importante publicación que dirige en La Plata, don Rafael Alberto Arrieta, trae el siguiente sumario, que reproducimos para dar una fiel idea del valor de esta revista: Leopoldo Lugones: Palas Atenea; Delfina Bunge de Gálvez: Mi libro; Raúl A. Orgaz: El Dualismo histórico; Fernández Moreno: Versos; Juan Chiabra: Flatus Vocis; Roberto F. Giusti: El hombre sin inquietud; M. Angel Silva: Estancias; Nicolás Coronado: Semana Santa, y las secciones permanentes. Motivos, Lecturas y Opiniones, y Notas seguidas de una nueva sección de arte que contiene dos interesantes lecturas traducidas del francés.

Apolo. — Año I núm. 2. Esta excelente revista de arte que dirige en Rosario don Luis Le-Bellot confirma con su segundo número los nobles propósitos enunciados en el anterior.

Pegaso. — Año II, núm. 11. Montevideo.
En la entrega correspondiente al mes de mayo de esta interesante revista que dirigen con acierto Pablo de Grecia y José María Delgado en Montevideo se destaca un fragmento inédito de la comedia *La sombra* de Julio Herrera y Reissig que próximamente nosotros editaremos.

Nueva Era. — Revista quincenal argentina. Año IV, números 78 y 79.
Con la exclusión de las notas de propaganda política, esta revista que dirige el señor Juan F. Mantecón ha ganado merecidamente la simpatía de todos; pues esas páginas son hoy llenadas con escogido material de lectura que hacen de *Nueva Era* una de las primeras revistas argentinas, de su precio, se entiende.

Orfeo. — Albúm. Revista musical. Mayo de 1919.
Con una constancia digna de aplauso el señor José M. Vázquez sigue publicando esta revista musical que acoge en sus páginas las producciones de los músicos noveles de la Argentina.

Las Letras. — Con un nutrido material de lectura en prosa y verso apareció el núm. 39 de esta simpática revista que dirige don Julio Cruz Ghio.

Labor. — Año I, núm. 1. En la ciudad de La Plata acaba de aparecer esta revista bajo la dirección de L. E. Alvarez Gelvez. Enviamos a *Labor* nuestro cordial saludo.

Vida Nuestra. — Dos años de vida acaba de cumplir esta publicación mensual israelita de difusión cultural. Contadas revistas han logrado en tan corto lapso de tiempo reunir en sus páginas firmas tan destacadas como las que ofreció *Vida Nuestra,* tanto de escritores como de dibujantes argentinos y extranjeros. Al colega, que con tantas galas se vistió con ese motivo en su último número extraordinario, enviamos nuestro cariñoso saludo y nuestro voto por su constante persistencia en la lucha por el ideal.

Juvenilia. — Año 2, núm. VII. La Plata.
De las revistas que los estudiantes secundarios editan en el país, dudamos que haya alguna comparable a *Juvenilia,* órgano de los estudiantes del Colegio Nacional de La Plata. Todo en ella revela buen gusto, amor al arte y una sana orientación digna de todo aplauso. El ejemplo de los estudiantes de La Plata debería inducir a las minorías inteligentes de los colegios de la capital a hacer otro tanto; porque, necesario es agregar, y esto es el mayor elogio, que *Juvenilia* es obra de una minoría de estudiantes capaces, inteligentes y decididos.

Cuesta arriba por Fausto Burgos con prólogo de Bartolomé Galindez. Biblioteca de Autores Jóvenes. Buenos Aires, 1918.
Es un libro formado con diversos artículos de sabor regional y gusto ingénuo. Su autor no ha cerrado el camino. Benito Lynch y Juan Carlos Dávalos confirman nuestra observación. Cuesta arriba, pues.

La Pajarota. — Año II, núm. XII.
Es una original revista manuscrita hecha por los alumnos del 6.° grado de la escuela Manuel Solá. El último número está dedicado a honrar la memoria de Amado Nervo y por venir de los niños, es uno de los homenajes más simpáticos tributados al llorado poeta.
Dirige *La Pajarota* el alumno G. Daumine, secundado por sus compañeros A. Castelnuovo, A. Moldes, J. Saracino y S. Bianchi y aparece cuando está terminada...

Nosotros. — Con un interesante sumario, como de costumbre, recibimos el N.° 121 de esta importante revista bonaerense.

Nuestra Causa. — Revista mensual del movimiento feminista. Año I, núm. 1. Bajo la dirección de la doctora Petrona Eyle apareció esta revista que tiende a reflejar la acción feminista en la Argentina.

INDICE

Eduardo Talero. 194
Nuestro homenaje a Amado Nervo. 195
Retrato
Amado Nervo 197
De EL ARQUERO DIVINO.
Primera página. 209
Oración. . . 210
Pudiera ser. 212
Para encontrarte. 213
¿Qué ansías? 215
La vengadora. 216
El amor nuevo 217
Lecturas y opiniones. . . 219

EDICIONES SELECTAS "AMÉRICA"

CUADERNOS MENSUALES DE LETRAS Y CIENCIAS

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

Argentina:	Por año	$ m/n	2.40
	Número suelto (en la Capital)	„ „	0.20
	„ „ (en el Interior)	„ „	0.25
Exterior:	Por año	$ o/a	1.30
	Número suelto	„ „	0.15

Las personas que deseen obtener números atrasados, pueden conseguirlos suscribiéndose. Las suscripciones deben dirijirse a esta administración a nombre de Leonardo Glusberg.

AMERICA se vende en todas las librerías y kioscos de los paises americanos, sin excepción. Exclusividad de la "Editorial Tor" Victoria 788 - Bs. As. para el interior y exterior de la República.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Avenida MONTES DE OCA 1700

BUENOS AIRES

CUADERNOS PUBLICADOS

PRIMER SEMESTRE

Amado Nervo	**Florilegio** III Edición
* José Ingenieros.	**La moral de Ulises** II Ed.
* Almafuerte	**Espigas** II Edición
Julio Herrera y Reissig.	**Opalos** II Edición
Martin Gil	**Cielo y Tierra**
Ernesto Mario Barreda.	**Canciones para los niños**
Eduardo Talero . . . ,	**Amado Nervo.**

PROXIMAMENTE PRODUCCIONES DE:

Joaquín V. González, Gabriela Mistral, Rafael Alberto Arrieta, Leopoldo Lugones, Enrique Banchs, José Enrique Rodó.

* **Agotados.**

Talleres Gráficos A. Ferriol, Montevideo 180 - Bs. As.